

# El Espíritu Santo y la esperanza en el discurso performativo de la escatología cristiana

César Mario Ávila

(Argentina)

---

## Resumen

El presente trabajo pretende hacer una breve reseña acerca de la persona del Espíritu Santo despertando, sosteniendo y configurando en el creyente su comprensión del futuro en clave de Esperanza, es decir, con y según la Esperanza que se funda en la fe cristológica. El testimonio cristiano y su relevancia en el mundo, están asociados a la capacidad de transformar la realidad a partir de su predicación. La esperanza cristiana, compañera inseparable de la fe, anima el discurso escatológico en la predicación de la Iglesia, que dado su carácter performativo, transforma a quien lo anuncia y a quien lo recibe, transformando el mundo y creando las condiciones para la consumación del Reino de Jesucristo en la historia.

Este trabajo comenzará con el análisis de la presencia del Espíritu Santo en toda la historia de la salvación, desde el Antiguo Testamento hasta el creyente que hoy quiere afirmar la presencia del reino entre los hombres. Luego veremos lo propio de la esperanza cristiana fundada en la promesa, distinguiendo lo que intenta pervertir esta esperanza, y sustentándose en la fuerza del Espíritu que ya actúa en la comunidad escatológica. Nos preguntaremos qué es la escatología y que caracteriza el discurso escatológico de Jesús en el anuncio del reino venidero. Por último, veremos qué significa que este discurso escatológico de Jesús sea performativo. De ese modo, llegaremos a comprender que esa comunidad escatológica de hombres nuevos, en su proclamación del reino, da comienzo y realiza ya la nueva creación.

**Palabras clave:** performatividad. Espíritu Santo. Esperanza

## Abstract

This paper aims to offer a brief review of the person of the Holy Spirit awakening, sustaining and shaping the believer in his understanding of the future in terms of hope, that is, by and in accordance with the Hope that is founded on the Christological faith. The Christian testimony and its relevance in the world are associated with the ability to transform reality through their preaching. Christian hope, the inseparable companion of faith, inspires the eschatological discourse in the preaching of the Church: given its performative character, it transforms anyone who announces it and anyone who receives it, transforming the world and creating the conditions for the consummation of the Kingdom of Jesus Christ in history.

The paper will begin with the analysis of the presence of the Holy Spirit in the history of salvation, from the Old Testament to today's believer who wants to affirm the presence of the Kingdom among men. Then we shall examine to the distinctive features of Christian hope founded on promise (identifying that which tries to pervert this hope), and sustaining itself with the strength of the Spirit which is already at work in the eschatological community. We will ask ourselves what eschatology is and what characterizes the eschatological discourse of Jesus in his proclamation of the coming kingdom. Finally, we will see what it means to say that this eschatological discourse of Jesus is performative. Thus, we will come to understand that this eschatological community of "new men", in his proclamation of the Kingdom, begins and realizes the new creation now.

**Key Words:** Performativity. Holy Spirit. Hope

---

## Introducción

La relevancia del testimonio en el mundo de la Iglesia trasciende, o al menos debe hacerlo, a un círculo cerrado de hombres y mujeres que profesan la fe cristiana. Para que este testimonio sea transformador de su medio, y progresivamente de todo el mundo, necesita la acción específica del Espíritu Santo despertando la Esperanza que puede y debe expandir a la fe. Para ello, el discurso escatológico será el medio privilegiado ya que no sólo anuncia un Reino nuevo, sino que en sí contiene la fuerza creadora para la inserción y consumación de la acción de Dios en todo aquel que lo recibe y consecuentemente en su mundo y en la historia humana.

Comenzaremos por analizar la acción del Espíritu en la vida del cristiano y en su testimonio dado al mundo.

Veremos luego los conceptos de esperanza cristiana y cómo se asocia a la acción del Espíritu y de la Iglesia como comunidad escatológica.

Haremos un repaso del tema escatológico en la comprensión de la Iglesia, haciendo algunas aclaraciones y distinciones necesarias del término escatología y especificando su alcance, distinguiéndolo de algunos géneros literarios como la apocalíptica.

Para ello, analizaremos el discurso escatológico de Jesucristo según lo recogen los evangelios y cuál es la verdadera dimensión de éste en la predicación del Salvador.

Haremos mención del trabajo específico de Jürgen Moltmann, quien promediando el siglo XX y ante el agotamiento creativo de los frentes teológicos de Barth y Bultmann, enuncia el *primado de la esperanza* y viene a dar una visión renovada y muy necesaria para una cristología escatológica y una eclesiología mesiánica.<sup>1</sup>

Veremos que entendemos por performatividad desde la filosofía del lenguaje como instrumento a aplicar en el análisis del discurso escatológico. Será de nuestro interés analizar el carácter performativo del mismo, comprendiendo a la esperanza como esencial a éste y fundamental a la confesión pública de la Iglesia cristiana. Sus efectos inmediatos serán en el creyente y su entorno: por la configuración de su realidad personal en parámetros de esperanza y la consecuente transformación de su medio como principio generador del Reino anunciado “presente” por Jesucristo.

Nuestro trabajo comenzará definiendo al espíritu del hombre, como lo distintivo de éste haciéndolo único en la creación, al tiempo de exponer la presencia del Espíritu de Dios haciendo su habitación en él. Detectando la acción del Espíritu divino en la historia de la Salvación, así en el Antiguo Testamento, como en la Iglesia cristiana hasta su clamor escatológico.

Luego, mencionaremos el testimonio de la Iglesia en el mundo, aún en la dura contrariedad de éste, sostenido por la santidad de su Señor, así en la promesa como en la esperanza.

Analizaremos en el tema de la esperanza cristiana concepciones positivas y negativas. Luego veremos cómo se fundamenta y actúa esta esperanza en el cristiano.

---

<sup>1</sup> Gibellini, Rossino, *La teología del siglo XX*, Sal Terrae, Cantabria, 1998, pp. 299-301

Seguidamente nos encontraremos con el concepto de escatología y su llamamiento a desarrollar un rol protagonista en la proclamación de la Iglesia, fundamentado en la propia proclamación de Cristo acerca del reino venidero. Analizaremos desde el Evangelio, las características de este discurso escatológico de Jesús.

Finalmente, veremos qué significa el discurso performativo en la proclamación escatológica del Reino y cuál es su incidencia en la construcción de la realidad nueva, a partir de la confesión de la Palabra hecha carne, en la esperanza de los cristianos renacidos, es decir, que ya son hombres nuevos para la nueva creación.

## **I- El Espíritu Santo en el testimonio cristiano**

### **I-1. El espíritu del hombre y el Espíritu de Dios**

En medio de las múltiples acepciones que comprende el término “espíritu”, podríamos definirlo como aquello que:

*“tiende siempre a designar en un ser el elemento esencial e inefable, lo que lo hace vivir y emana de él sin que él lo pretenda, lo que es más él sin que él pueda dominarlo”<sup>2</sup>*

Específicamente en el hombre, se contrapone junto con el término alma, a lo corpóreo significando precisamente lo incorpóreo del hombre. Distingue al hombre del resto de la creación porque lo marca en su individualidad consciente, siendo su parte más elevada.<sup>3</sup> Desde la creación, el texto sagrado hace mención que este hálito respiratorio viene de Dios y vuelve a Él con la muerte. (Gn 2,7; 6,3; Job 33,4; 34,14; Ecl 12,7; Sab 15,11). En el ser humano, hace que su carne sea “alma viva” y es muy llamativo que toda emoción que lo afecta se exprese en la respiración: así el miedo, la ira o la alegría (Gen 41,8; 45,27; Jue 8,3).

El hombre puede ser a veces invadido por “*otro espíritu*”, cuando la conciencia no se pertenece. Así puede ser malo (Nm 5,14-30; Jue 9,23; Os 4,12; Zac 13,2), o bueno (Is 28,6; Zac 12,10)<sup>4</sup>, a pesar de no distinguir el AT cuando el espíritu viene o no de Dios (1Re 22,21-23 y en especial el ejemplo del censo realizado por el rey David comparando los relatos de 2 Sam 24,1 y 1 Cro 21,1 acerca de quién lo incita al error).

Recién con la venida del Espíritu de Jesucristo, como don dado a los creyentes, aparece con cierta claridad la idea de las dimensiones *del espíritu del hombre y los espíritus que pueden animarlo*. Pero aún más importante, es la imposibilidad de distinguir y decidir (o al menos hacerlo sin deducirlo del contexto) en pasajes como Ro 12,11 (“*con espíritu fervoroso*”) o 2Co 6,6 (“*con bondad, con Espíritu Santo, con caridad sincera*”) cuando se designa al espíritu humano o al de Dios. Es que en la renovación del espíritu de la mente (Ef 4,23) y en la unión del Espíritu Santo al espíritu humano (Ro 8,16) el texto sagrado nos da entender una

---

<sup>2</sup> Xavier, Léon Dufour, “Espíritu” en: *Vocabulario de Teología Bíblica*, Barcelona, Herder, 1985, p. 295.

<sup>3</sup> Vila-Escuaín, “Espíritu”, en: *Nuevo Diccionario Bíblico Ilustrado*, Barcelona, Clie, 1985, p. 331

<sup>4</sup> Xavier, Léon Dufour, “Espíritu” en: *Vocabulario de Teología Bíblica*, Barcelona, Herder, 1985, p. 296

**inhabitación**<sup>5</sup> real del Espíritu de Dios en el creyente, porque “*el que se une al Señor, se hace un solo espíritu con él*”.<sup>6</sup> En este sentido, Berkhof<sup>7</sup>, señala que el espíritu humano es “*la puerta de acceso del Espíritu divino y el lugar donde éste mora*” distinguiendo entre *pneuma*, efecto directo del Espíritu divino, y *nous*, que es “*la mente consciente que tiene que servir de instrumento a la operación del Espíritu*”. Este autor señala la relación, no sólo con nuestro espíritu, que se vería más afectado por nuestra rebelión hacia Dios, sino de toda nuestra vida (cuerpo, vitalidad, emociones, etc.). Incluso considera la relación del espíritu humano a nuestro “ego” (bíblicamente, “corazón”) con la acción del Espíritu Divino dando testimonio en él. Aunque se apresura en hacer la salvedad de la imposibilidad de ver algo de “*analogía entis*” en el asunto.<sup>8</sup>

## I-2. La presencia Inenarrable del Espíritu

La doctrina cristiana confiesa a un Dios trinitario, es decir tres personas y un solo Dios verdadero.<sup>9</sup> Más allá, de lo ya difícil de comprender con nuestra inteligencia humana dicha confesión de Fe, nos es relativamente más accesible diseñar los rasgos de Dios como Padre o Hijo, pero podemos decir que la experiencia del Espíritu de Dios es inenarrable. Será más bien por el camino de la intuición según lo relatado por la acción en la historia de la salvación, donde hallaremos rasgos de la acción permanente del Espíritu.<sup>10</sup>

Su fuerza operante en la Iglesia, desde el principio de la vida de ésta, actúa como “fuerza de Dios” que, ha producido verdaderas transformaciones desde su interior y en quienes la componen (podemos citar por ejemplo el caso de las mujeres o los esclavos contemporáneos al Nuevo Testamento, que más allá de su opresiva condición social, viven por el mensaje de la Buena Nueva la experiencia ilimitada del Espíritu). Aunque ha habido un verdadero recelo por una teología

---

<sup>5</sup> El don de la persona misma de Dios, es el Espíritu Santo. A esta íntima presencia se le llama **inhabitación**, que es de la Santísima Trinidad en el creyente. (Lorda, Juan Luis, *La Gracia de Dios*, Palabra, Madrid, 2004, pp.123-124)

<sup>6</sup> La Biblia de Jerusalén, en un comentario de su aparato crítico (es decir, pie de la página, donde se incluyen las distintas variantes textuales con indicación de la lista de los principales manuscritos antiguos que respaldan cada una de esas variantes, además de los comentarios del traductor o comentarista autorizado.), dice que Pablo quiere evitar que se entienda de modo demasiado material, el realismo físico de esta unión con Cristo. (*Biblia de Jerusalén*, Desclée de Brouwer, Bilbao, 1998, p.1682)

<sup>7</sup> Hendrikus, Berkhof, *La doctrina del Espíritu Santo*, Buenos Aires, La Aurora, 1966, p.107

<sup>8</sup> Es decir, “...*Ningún nombre es dado a Dios y a las criaturas unívocamente, pero tampoco equívocamente... Así, pues, hay que decir que estos nombres son dados a Dios y a las criaturas por analogía, esto es proporcionalmente*” Santo Tomás, *Summa Theológica*, I, q.13 art.5, BAC, Madrid, 2001, p.222. Aunque hacer un análisis aún brevísimo del tema “analogía entis”, excede a este trabajo, sólo señalemos que Hans Küng comenta en su Obra, *Grandes pensadores cristianos. Una pequeña introducción a la Teología.*, Trotta, Madrid, 1995. que hasta el gran Karl Barth declarado su imposibilidad de ser “católico” sólo por este asunto.

<sup>9</sup> Esencial a la fe: “*En Dios hay tres personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo; y cada una de ellas posee la esencia divina que es numéricamente la misma (de fe)*”. Ludwig, Ott, *Manual de Teología Dogmática*, Herder, Barcelona, 1966.

Francisco, Lacueva, *Un Dios en tres personas*, Clíe, Viladecavalls, 2006, p.131.

<sup>10</sup> Constantino, Quelle, “El Espíritu Santo en el Antiguo Testamento”, en: *Biblia y Fe*, 27/81, 2001, p. 322-323

espiritual o pneumatología,<sup>11</sup> a cambio de la administración que ha hecho la Iglesia del Espíritu en la historia.<sup>12</sup>

### I- 3. La acción de la ruaj desde el Antiguo Testamento

A través de la expresión hebrea רוּחַ (ruaj, heb. fem.) se intenta expresar la *“dependencia de Dios”*. Como noción teo-antropológica, es la acción del Dios trascendente asociado a partir del viento inasible, inaferrable, indisponible.<sup>13</sup> Sería “aire en movimiento”, el golpe de respiración, indicando *“una vitalidad dinámica que está y no está en el hombre”*<sup>14</sup> porque depende de Dios (Sal 33,6; 104,29-30). Como corazón, לֵב (leb) puede ser un centro vital activado por Dios (Jer 51,1) cuando hay que decidir (Esd 1,1). Lo **“no humano”** que está en el hombre y que permanentemente viene de Dios (Isa 31,3; Jue 14,6; Ez 2,2).<sup>15</sup>

La Persona del Espíritu Santo *siempre está relacionada al impulso hacia el futuro*, renovando y movilizando, oponiéndose a lo carnal, entendiéndolo como caduco y mortal (Isa 31,3). En especial, en los profetas del Antiguo Testamento que “suscitan futuro” en el pueblo, existiendo una muy especial asociación entre el Espíritu y el amor de Dios derramado en los corazones.<sup>16</sup>

Con el griego πνεῦμα (pneuma), se mantiene el sentido dinámico, pero se llega progresivamente a la *asociación del espíritu con el lenguaje*. Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento la profecía traduce o expresa esta asociación.

### I- 4. ¿Cuál es la acción e importancia del Espíritu en la escatología?

La acción de la Iglesia proclamando el Reino y su irrupción en este mundo, se sustenta en la Palabra por la fuerza del Espíritu de Cristo.

Este mismo Espíritu es quien hace exclamar al hijo de Dios *“¡Abba, Padre!”* (Ro 8,15). Toda la creación espera la revelación de estos “hijos de Dios” para participar de su gloriosa libertad (Ro 8,18-21), que podemos entender como nueva creación de todas las cosas y son quienes poseen las primicias del Espíritu. Este mismo Espíritu intercede en el *interior del creyente*, (que es donde comienza la nueva creación y el Reino) para saber pedir como conviene. De este modo, no nos equivocamos al decir que el proceso escatológico está guiado por el Espíritu. Por eso *“El Espíritu y la Novia dicen ¡Ven!”* (Ap 22,17)

*“Fiel al paradigma inicial de su teología, Pannenberg ubica al Espíritu Santo en su manifestación proléptica, que anticipa no sólo la transformación integral de los*

---

<sup>11</sup> “La Pneumatología es la ciencia que estudia las obras de la tercera persona de la Trinidad exclusivamente, a diferencia de la teología Propia que estudia la Persona del Espíritu Santo.” Raúl, Zaldívar, *Teología Sistemática desde una perspectiva latinoamericana*, Viladecavalls, Clie, 2006, p.540.

Pneumatología y espiritualidad están lingüísticamente emparentados, uno traduce al otro, en la medida que toda reflexión de la espiritualidad cristiana es hablar del Espíritu Santo. Heitmann/Mühlen, *Experiencia y Teología del Espíritu Santo*, Secretariado Trinitario, Salamanca, 1978, p.301

<sup>12</sup> Constantino, Quelle, *Op. cit.*, p. 322-323

<sup>13</sup> Victor Manuel Fernandez, “El problema del lenguaje sobre el Espíritu”, en: *El Misterio de la Trinidad en la preparación del gran Jubileo*, Buenos Aires, San Pablo, 1998, p. 195

<sup>14</sup> Ibid, p. 196

<sup>15</sup> Ibid, p. 196

<sup>16</sup> Ibid, p. 197-198

*creyentes, sino la participación de toda la creación que será renovada por el poder del Espíritu Santo. Este es un énfasis que necesitamos, no sólo para ser bíblicos en nuestra escatología, sino también para tomar en serio el obrar de ese Espíritu en el ámbito mundial en nuestros días.*<sup>17</sup>

En la carta a los Romanos 5,5 San Pablo señala la relación de la “Esperanza que no falla” y el “Espíritu Santo” de la promesa que caracteriza la nueva alianza. (Gal 3,14)

*“el creyente se apropia, ya desde ahora, de los frutos del Espíritu Santo, incluso en lo que concierne a su cuerpo terrestre (I Cor 11, 30). La Iglesia es el lugar donde, desde ahora, ...este elemento de los «últimos días», actúa como «arras», como «primicias»*<sup>18</sup>

Si tenemos en cuenta la oposición fundamental entre la fuerza creadora y de Vida de Dios con respecto a la muerte, como tema esencial al discurso escatológico, entonces dimensionamos la resurrección de Jesús como manifestación del poder

*“del Espíritu Santo rechaza desde entonces el poder de la muerte, y esto incluso en el dominio de la carne, aunque de una manera parcial y temporal. El milagro escatológico de la Iglesia se realiza sobre todo en las asambleas culturales que alcanzan su culminación en la celebración de la Cena.”*<sup>19</sup>

#### **I- 5. El Espíritu del Hijo, de la filiación y la herencia**

Desde la misma condición de “santificados en Cristo” (1Co 1,2) se ve la acción del Padre en la Iglesia por medio de Jesús, en el Espíritu. En el AT la nueva alianza se dará cuando el pueblo reciba el don del Espíritu. Lo cumplido en Pentecostés (Hch 2,17-21) con la promesa del Espíritu (Hch 2,23) por la entronización del Cristo (Hch 2,33) trae consigo “los últimos tiempos” (Hch 2,17) anunciado por Yahvéh (Jer 31,3; 32,37; Jl 2,28).

*“El Espíritu es la fuerza del acontecimiento escatológico por la que Dios toma posesión inmediata y definitiva de su pueblo...a esta toma de posesión sigue la entrada en el reino en obediencia y sumisión”*<sup>20</sup>

Pablo, en 1Co 2,6 está comprendiendo el Espíritu desde la cosmovisión helenística, pero en clave del pensamiento judío.

Para los griegos la autoconciencia es el espíritu del hombre, así se reconoce a sí mismo. Así como sucede en el hombre, también Dios, en su profundidad (1Co 2,10) su autoconciencia es el Espíritu Santo, donde reconoce su ser, se reconoce a sí mismo: *“Reconocerse como Padre es reconocerse en su Hijo y desde su Hijo. El Espíritu es, pues, el encuentro del Padre y el Hijo en la última intimidad de su*

---

<sup>17</sup>Alberto Fernando, Roldán, “La epistemología escatológica de Wolfhart Pannenberg”, en: *Teología y cultura*, año 1, vol. 2 (diciembre 2004), p.7

<sup>18</sup> Oscar, Cullmann, *Cristo y el tiempo*, Estela, Barcelona, 1968, p. 133

<sup>19</sup> *Ibíd.*, p. 134

<sup>20</sup> Legido López, Marcelino, *Fraternidad en el Mundo*, Sígueme, Salamanca 1982, p.188

ser.<sup>21</sup> También reconoce en Él el plan eterno de amor y de su sabiduría, destinándole a él a nosotros.

En la tradición paulina, el plan del Padre de reunir a todos sus hijos en su casa, a modo patriarcal va con la *bendición del primogénito*. Ésta es promesa y don que transmite el poder para servir y amar a los más pequeños y a la tierra de herencia por la fuerza del amor del Padre. Así el Padre nos ha bendecido a nosotros y a todo lo creado en su Hijo por esta *“bendición espiritual”*, que es el Espíritu Santo. (Ef 1,3 ss). Cuando se da a la humanidad el Espíritu del Hijo, que al hacernos hijos en Él, cumple, según la concepción hebrea, la filiación y herencia. (Gal 4,6) Se comienza una nueva vida (Gal 5,16) pero siempre esperando el cumplimiento total de filiación del reino que viene (Gal 5,5).<sup>22</sup>

## II- La esperanza cristiana

### II- 1. La esperanza en la confesión pública de la Iglesia

Los que han tomado el camino del seguimiento del “resucitado”, saben que es el mismo “crucificado” por este mundo y que su testimonio, siempre y cuando sea fiel a su Señor, será crítico y por lo tanto perturbador para este mundo que los odiará porque *“no son del mundo, como yo no soy del mundo”* (Jn 17,16) y al cual han sido enviados para transformar. (Jn 17,18)

El papel de la Iglesia en esta *“continuidad del signo en la discontinuidad de los tiempos”*<sup>23</sup> es convertirse en un

*“factor perturbador que apunta en dirección del mundo escatológico y mantiene abierta la diferencia escatológica. Pero como signo para el mundo es ante todo un fenómeno pospascual; es, en primer lugar, iglesia como comunidad de los que creen en el Kyrios, como comunidad en el Espíritu Santo.”*<sup>24</sup>

El pasaje de 1 Pedro 3,15: *“Al contrario, dad culto al Señor, Cristo en vuestros corazones, siempre dispuestos a dar respuesta a todo el que pida razón de vuestra esperanza”*, pone de relieve la íntima relación entre la esperanza del creyente y su testimonio asociado, es decir la confesión pública de la Iglesia de Jesucristo.

Claramente, el texto está contextualizado en la persecución sufrida por los primeros creyentes, *“aunque sufrierais a causa de la justicia, dichosos vosotros”* 1Pe 3,14. Nos da la pauta de la crisis que debe enfrentar el creyente:

*“El cuerpo de Cristo penetra así profundamente en las esferas del mundo; sin embargo en otros lugares, la separación sigue siendo radical y visible, y deberá serlo cada vez más.”*<sup>25</sup>

La Iglesia es el Cuerpo de Cristo (1 Co 12,12. 27)

---

<sup>21</sup> *Ibid*, p.189.

<sup>22</sup> *Ibid*, pp.187-191

<sup>23</sup> Heinz, Schürmann, *¿Cómo entendió y vivió Jesús su muerte?* Reflexiones exegéticas y panorámica. Sígueme, Salamanca, 1982, p.102

<sup>24</sup> *Ibid*, p.103

<sup>25</sup> Dietrich, Bonhoeffer, *El precio de la gracia (El seguimiento)*, Salamanca, Sígueme, 1986, p.184

*“El cuerpo de Jesucristo es la nueva humanidad que Él ha adoptado. El Cuerpo de Cristo es su comunidad”,<sup>26</sup> de este modo participa de su Santidad. “La santidad siempre deriva de Dios...Nuestra comunión con lo santo es lo que nos transforma en aquellas criaturas configuradas por Cristo”.<sup>27</sup>*

Santo es Dios porque es aquél en quien tiene realidad la Plenitud de la Vida, realidad, libertad, etc. Lo absolutamente *otro* con respecto a los ídolos de la muerte, la mentira, la esclavitud *“Los dioses de los pueblos son apariencia (nada)”* Sal 96,5. Solamente en la medida en que toda creación vive esta Santidad; liberación, vida, etc. participa de su realidad. Y aquí podemos seguir al autor del libro de Colosenses 2,17 *“Todo es sombra de lo venidero; pero la realidad es el Cuerpo de Cristo.”*

*“La Iglesia es el centro terrestre a partir del cual se hace visible la soberanía completa de Cristo. Es el cuerpo de Cristo, del Crucificado, pero también del Resucitado”.<sup>28</sup>*

Apartados para vivir una realidad totalmente otra de acuerdo a esa santidad de Dios. Es santo porque en el pueblo Reina ese Dios y no los ídolos. Los ídolos son nada, así lo expresa el profeta: *“Mirad, vosotros sois nada, y vuestra obra nulidad”* (Is 41,24) Vive de la Palabra santa. La fe lo hace santo a ese pueblo.

Hace aparición aquí el concepto “Reino de Dios”, que ya Pannenberg reclama con un rol demasiado menor al que su importancia merece en los tratados escatológicos, ya que es el *“epítome de la esperanza cristiana”<sup>29</sup>*

Antonio Sayés, ubicando lo escatológico como lo que pertenece al final se pregunta: *“Y bien, ¿esta santidad se refiere al estadio final o escatológico, cuando Cristo entregará todo definitivamente al Padre, una vez que se haya sometido todas las cosas? (1Co 15,28) o ¿hay que decir que la Iglesia actual es santa?”<sup>30</sup>* Responde: *“Así pues, la Iglesia es santa, porque, santificada por Cristo, produce así mismo santidad”<sup>31</sup>*

*“Cuando hay fe cristiana aparece y vive la Iglesia de Dios en el mundo y para el mundo; Israel se reúne al margen de todos los pueblos del universo y así se junta también la Iglesia para sí —la comunión de los santos—, pero no como un fin en sí misma, sino como imagen del siervo de Dios, al cual Dios ha puesto para todos: el Cuerpo de Cristo”.<sup>32</sup>*

Por lo tanto, este testimonio del Cuerpo de Cristo, que ha sido puesto para todos, es la esperanza para este mundo y lo que lo salvará del nihilismo al que lo llevan los ídolos.

---

<sup>26</sup> Ibid, p. 162

<sup>27</sup> Nancy, Bedford/ Guillermo, Hansen, *Nuestra Fe. Una Introducción a la Teología Cristiana*, Buenos Aires, ISEDET, 2008, p.72

<sup>28</sup> Oscar, Cullmann, *Op.,cit.*, p. 133

<sup>29</sup> Alberto Fernando, Roldán, “La epistemología escatológica de Wolfhart Pannenberg” en: *Teología y cultura*, año 1, vol. 2 (diciembre 2004), p.2

<sup>30</sup> José Antonio Sayés, *la Iglesia de Cristo, Curso de Ecclesiológia, Palabra, Madrid, 2003, p.285*

<sup>31</sup> Ibid, p.286

<sup>32</sup> Karl Barth, *Bosquejo de Dogmática*, Buenos Aires, La Aurora, 1954, p.17



Así, esta santidad de la Iglesia que permite reinar a Dios, **es testimonio escatológico** y “*La Iglesia es santa en cuanto en que es la comunidad de la era escatológica*”<sup>33</sup> por las “*afirmaciones de la esperanza*”<sup>34</sup> contenidas en la misión mesiánica de Cristo y la efusión escatológica de su Espíritu.

El testimonio de la Iglesia Visible debe ser “público”. Porque Dios quiere reinar sobre toda la creación con su justicia y no sólo en lo privado sino también y sobre todo en lo **público**.

*“La fe cristiana es la decisión en la cual los hombres tienen libertad de responder públicamente de su confianza en la palabra de Dios y su conocimiento de la verdad en Jesucristo en el lenguaje de la Iglesia, pero también adoptando una posición en las cosas del mundo, y, sobre todo, manifestándose en hechos y en el comportamiento correspondiente”*<sup>35</sup>

Es aquí, donde encontramos imprescindible la fuerza transformadora para hoy del discurso escatológico de la Iglesia y éste en clave de esperanza. De otro modo, en vez de hechos y comportamientos apropiados, ésta está más cerca de la desesperación y la pusilanimidad.<sup>36</sup>

## **II- 2. Algunas deformaciones del concepto de esperanza cristiana**

En la clarificación de qué es la esperanza cristiana, debemos señalar cuáles son las características de lo que Josep Vives<sup>37</sup> califica de “perversiones”, desviando el verdadero objeto esencial de dicha esperanza.

Entre estas perversiones destaca la evasión espiritualista y sobrenaturalista. *Donde Dios actuará interviniendo en la historia sin acción del hombre*. En esta perspectiva existe cierta acción mágica de Dios arreglando todo.<sup>38</sup> En la misma línea con esta visión de la esperanza, también hay quienes *reducen la acción de la justicia de Dios al más allá*, recompensando a los buenos y castigando a los malos, mientras el aquí y ahora permanece con el éxito y dominio de los malos y la persecución y el sufrimiento de los buenos.

Otro modo de pervertir la esperanza cristiana es el *optimismo voluntarista*, es decir, el hombre tomando en sus manos el control presuponiendo que Dios lo respalda, sin hacer la necesaria autocrítica meditando y buscando la voluntad divina. Si a esto se le tiñe de cierto *mesianismo*, dando soporte ideológico para actuar en nombre de Dios, puede convertirse en una concepción muy peligrosa.

Para expresar el fundamento de la esperanza cristiana, leemos en 1 Jn 4,16a: “*y nosotros hemos conocido y hemos creído en el amor que Dios nos tiene*”, por lo

---

<sup>33</sup> Jürgen, Moltmann, *La Iglesia, Fuerza del Espíritu, Hacia una ecclesiológia mesiánica*, Salamanca, Sígueme, 1977, [1975], p.395

<sup>34</sup> Ibid, p.395

<sup>35</sup> Karl Barth, op. cit., p.17

<sup>36</sup> Jürgen, Moltmann, *Teología de la Esperanza*, Salamanca, Sígueme, 1977, p. 29

<sup>37</sup> Josep, Vives, *Esperanza Cristiana y compromiso liberador*, Sal Terrae 1987, pp. 457-467

<sup>38</sup> “*creer en términos cristianos, significa entrar en sociedad con ese Dios para trabajar con él. Es firmar un contrato por el cual nos comprometemos a participar en su proyecto para el mundo, a hacer nuestro ese proyecto*”... “*Dios nunca le dice al hombre: ‘salí del medio que lo voy a hacer yo’... porque su propósito no es hacer cosas sino hombres. Y el hombre sólo se hace de esta manera*” Míguez Bonino, José, *Espacio para ser hombres*, Buenos Aires, La Aurora, 1975, cap I. p 20-22

tanto, Dios el Padre, nos ama y a su creación. (Sal 116; 117; 118; Sb11,24-26). El texto del evangelio de Juan 3,16 es uno de muchos que expresan el amor incondicional de Dios por lo suyo, en todo caso, podemos a partir de este dato percibir la base de la esperanza cristiana.

El texto de Ro 8,24-25, contrapone la esperanza con los datos de la experiencia, que son precisamente los que pueden hacernos dudar, porque la esperanza es dato de fe y no de la experiencia.

Así, Pablo puede hablar del fracaso radical del hombre, pues todos son injustos, ni aún uno, se exime de esta realidad humana. (Ro 3,9-10) Pero esta situación no anula, sino engrandece el “**poder de Dios**” para salvar a todos. (Ro 1,16) y esperar contra esperanza. (Ro 4,18)

### **II- 3. La Acción del Espíritu en la Esperanza de la comunidad escatológica**

En la comunidad escatológica, que vive ya el anticipo de la justicia y la liberación de Dios, se siente el peso y la opresión que genera el clamor, que junto a toda la creación, gime interiormente al Padre precisamente por poseer las primicias del Espíritu. (Ro 8, 19-25) En Ro 8, 14-17 se expresa la escatología presente pero a partir de Ro 8,18s se manifiesta la escatología futura. La renovación del cosmos está en relación directa con la “manifestación gloriosa” de los hijos de la comunidad del reino. **Sólo si hay nueva humanidad entonces hay nueva creación.** Este clamor de la comunidad de los redimidos, que se une al gemir de toda la creación, es pura obra del Espíritu de Cristo. Él es quien impulsa nuestro clamor y búsqueda del Padre arrancándonos de toda esclavitud y dándonos *conciencia de hijos*, llamándolo “Abba” (Gal 4,4-7). Podemos entonces, tomar conciencia, pues nos revela los “*abismos de la esclavitud en que consistimos*” y al tiempo viene en ayuda de nuestra debilidad para enfrentarlos y superarlos.

He aquí un tema fundamental para nuestro análisis, “en esperanza hemos sido salvados”(Ro 8,23). Es que haber recibido el “anuncio de la Palabra” y al hacernos partícipes de la fracción del pan, el don del Espíritu nos da la “*certeza, la seguridad de haber sido amados por siempre jamás, con un amor inquebrantable. En ese sentido es el Espíritu el aviva y alienta la Esperanza*”.<sup>39</sup>

A pesar de esta certeza, tanto la comunidad creyente como la creación toda mantiene la inquietud, es decir la tensión del “todavía no”, para la consumación plena. He aquí el combate que libra la Iglesia y que implica la paciencia de la esperanza de ésta, por compartir con toda la humanidad, en solidaridad con ella, el don y anticipo recibido de Dios.<sup>40</sup>

### **II. 4. Promesa y Esperanza. Sentido bíblico**

El tema de la promesa es visto, en el contexto de la alianza de Dios con el pueblo de Israel, como la parte que acentúa la “orientación práctica” de la misma. Es decir, que ese Dios que se ha dado a conocer “relacionalmente” y por eso se le llama el Dios de Abraham de Isaac y de Jacob (Ex 3,6), no sujeto a un tiempo o lugar determinado, sino aquel que pide “*caminar en su presencia*”(Gn 17,1), ha elegido por pura propia voluntad a unos hombres y a un pueblo y entró en relación con ellos: “*La elección toma forma en una relación, se inscribe en una*

---

<sup>39</sup> Legido López, Marcelino, *Op., Cit.*, p. 394

<sup>40</sup> *Ibid*, pp. 393-395.

*coexistencia efectiva, es un contrato que establece una vida en común*<sup>41</sup>. Por lo tanto, es imposible hablar del destino de éxito o fracaso de esos hombres concretos y de ese pueblo, sin hablar del éxito o fracaso del Dios que los ha elegido. Ya el Salmo 23 menciona los beneficios de la protección de Dios “*haciendo honor a su nombre*” (Sal 23,3). Sin embargo, esto no quita que el resultado de la promesa varíe en el tiempo de acuerdo a la fidelidad de Dios y la tenacidad del hombre para cumplir y plasmar en su vida cotidiana, las exigencias de la alianza.

La idea escatológica comienza en el Antiguo Testamento con el concepto de promesa y ésta, es el fundamento de la existencia misma de Israel porque es la garantía de su esperanza.<sup>42</sup> Los acontecimientos no se cierran sobre sí mismos sino más bien, apuntan a la plenitud en el futuro.<sup>43</sup> De este modo, el creyente tiene un camino siempre abierto y con proyección a una realización siempre nueva y mejor, superadora. Esta contradicción del “*fatum*” que reviste la realidad, propia de la libertad de quien está sostenido por la esperanza de la promesa, no exime de la acción, al contrario obliga a ponerse en camino para que se realicen.<sup>44</sup> Esta idea no puede ser distinta en una Iglesia que cree y confiesa a Jesucristo como Señor de la historia.

## **II- 5. Una esperanza bien fundada**

Dice Romanos 4,17: “*Como dice la Escritura: Te he constituido padre de muchas naciones: padre nuestro ante Dios a quien creyó, que da la vida a los muertos y llama a las cosas que no son para que sean*”. A partir de este pasaje paulino, Jürgen Moltmann reflexiona:

*“Merced al Dios que hace ser a lo que no es, también lo que todavía no existe, lo futuro se torna pensable, porque se vuelve esperable.”*<sup>45</sup>

He aquí una clave a la apertura de la posibilidad de esperanza, es decir, en este dato de la fe: Dios hace existir lo que todavía no es o no existe. Es más, esta posibilidad infinita que excede a toda posibilidad humana (Ef 3,18-19), que se verifica en modo particularísimo en la resurrección de Jesús, le da al creyente capacidad frente al último enemigo: la muerte. (1 Co 15, 26). Entonces, la resurrección de Jesús como primicia de todos los que resucitan en Cristo, permite como dato de fe acontecido en la historia, que sea *pensada* nuestra propia historia como vencedora aún de lo único que el hombre no puede controlar o evitar, que es el fin de la existencia. “*Quien esto crea, empezará ya aquí y ahora a vivir la vida perfecta y cumplida*”.<sup>46</sup> Este “*empezar ya aquí*” del que nos habla Barth nos debe remitir al alcance de expectativas que opera en el creyente, a partir de la esperanza de la resurrección de la carne.

---

<sup>41</sup> Christian, Duquoc, “Alianza y Revelación” en: *Iniciación a la práctica de la Teología*, Cristiandad, Madrid, 1984

<sup>42</sup> Juan José, Tamayo-Acosta, *Para comprender la escatología cristiana*, Estella, Vebo Divino, 1993, p. 61

<sup>43</sup> Ibid, p.62

<sup>44</sup> Ibid, p.63

<sup>45</sup> Jürgen Moltmann, *Teología...* p.38

<sup>46</sup> Karl Barth, op. cit., p.108

Seguramente, el fundamento de esta esperanza gira en torno a la resurrección de Cristo en quien ha actuado el poder de Dios y su Espíritu lo ha levantado.

*“Y si el Espíritu de Aquél que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, Aquel que resucitó a Cristo de entre los muertos dará también la vida a vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que habita en Vosotros” Ro 8,11.*

Pero no sólo esto, sino que se equipara la fuerza de acción y por lo tanto de transformación del mundo, del creyente que vive según esta esperanza, a la fuerza de acción que se desplegó en Cristo en su resurrección y ascensión a los cielos.

*“...la soberana grandeza de su poder para con nosotros, los creyentes, conforme a la eficacia de su fuerza poderosa que desplegó en Cristo, resucitándole de entre los muertos y sentándole a su diestra en los cielos” (Ef 1,19-20).*

Si aquí podemos ver algo de escatología cumplida, no anula ni posterga la esperanza de vivir

*“...una metamorfosis que le hizo pasar de bajeza a la forma de gloria (a Cristo) Flp 2,6-11. En analogía con esto, los creyentes consideran también su muerte como una parte de aquel proceso en que toda esta creación mortal será glorificada y volverá a nacer para la gloria”<sup>47</sup>*

Entonces, irán en paralelo la confianza de este proceso futuro de glorificación del cuerpo sometido hasta ahora a la debilidad de la carne<sup>48</sup> y la acción concreta de vivir resucitados ya, con lo que esto implica para toda la realidad que nos circunda.

### **III. Motivo de la Escatología y su Misión**

En los tratados de teología sistemática, la escatología ocupa el último capítulo y regularmente se ocupa de temas tales como la muerte, el estado intermedio, la resurrección, los juicios de Dios y el estado eterno. Incluso puede hallarse cierto titubeo en la inserción del tema en la proclamación y/o acción pastoral de cada día, ya sea por lo complicado del asunto o por creer que carezca de importancia.<sup>49</sup> Hay ámbitos eclesiales en los cuales jamás se mencionan estos temas. Sin embargo, el detalle a considerar es abordar el tema escatológico sin nexos con la soteriología o a la misma persona de Cristo como centro.<sup>50</sup> O también llegar a una escatología sin “escatón”.<sup>51</sup>

---

<sup>47</sup> Jürgen Moltmann, *La venida de Dios, Escatología Cristiana*, Sígueme, Salamanca, 2004, p. 113

<sup>48</sup> “el aspecto proleptico de la acción de Dios, o sea, el futuro se anticipa en el acto de la resurrección de Jesús” Así recoge Alberto Roldán el pensamiento de la Epistemología Escatológica de Pannenberg, Alberto Fernando, Roldán, “La epistemología escatológica de Wolfhart Pannenberg” en: *Teología y cultura*, año 1, vol. 2 (diciembre 2004), p.2

<sup>49</sup> Francisco, Lacueva, “Escatología II”, en: *Curso de Formación Teológica Evangélica*, Clie, Barcelona, 1987, p. 15

<sup>50</sup> Carl E., Braaten, *Escatología y Ética*, La Aurora, Buenos Aires, 1974, p.12

<sup>51</sup> *Ibid*, p.13

La expresión “escatología” viene de dos vocablos griegos, *esjatos* (lo último, lo final) y *logos* (discurso o tratado), entonces sería “*el discurso teológico que trata de las cosas últimas o finales de la historia del hombre y el mundo*”.<sup>52</sup> Resulta orientativo para su comprensión el término “Novísimos” en algunos tratados sistemáticos, para referirse a “*las cosas nuevas en relación con el hombre y el mundo*”.<sup>53</sup>

La escatología a pesar de hablarnos de lo último, con la última palabra, “*Dios siempre tiene la última palabra*”;<sup>54</sup> no tiene nada ver con concepciones apocalípticas regularmente mal entendidas de destrucción, catástrofes, guerras y muerte, sino más bien de **nueva creación**.

Juan L. Ruiz de la Peña, preguntándose acerca del por qué contamos en la teología con una doctrina escatológica, dice:

*“La respuesta debe buscarse tanto en la peculiar estructura del existente humano (apertura al futuro) como en el modo específico con que el cristiano la vive (esperanza)”*.<sup>55</sup>

Y luego de aclarar conceptos de temporalidad, futuro y esperanza, la define como “*aquel sector de la teología al que incumbe reflexionar sobre el futuro de la promesa aguardado por la esperanza cristiana*”.<sup>56</sup>

Acerca de la misión de la escatología, resguardándonos de hablar sólo de lo que acontecerá después de la muerte o agotar nuestra perspectiva en el aquí y ahora, la escatología contiene como misión

*“la paradójica imbricación de inmanencia y trascendencia, presente y futuro, ya y todavía no de la salvación que Dios ha acordado en Cristo a toda la humanidad y toda la creación.”*<sup>57</sup>

Claro está, que al ser toda nuestra vida cristiana atravesada por una *escatología crucial*, es decir, anticipo de una realidad de liberación y resurrección porque ha destruido los poderes opresores, debe dar “*lugar a una ética que vaya a la par con ella*”<sup>58</sup> para no frustrar la total realización del hombre.

La muerte de Jesús como juicio de Dios sobre el mundo era el final de la historia, pero se convirtió, al mismo tiempo, en apertura de esa historia al mundo escatológico de Dios. (Mc 15,33; Lc 23,45; Mt 27,51).<sup>59</sup>

### III- 1. El Cristianismo es Escatología

Es realmente importante observar que en la esencia del mensaje cristiano se redescubre la *experiencia de superación y develamiento de los límites* que están

---

<sup>52</sup> Alberto Fernando, Roldán, *Escatología, Una visión integral desde América Latina*, Kairós, Buenos Aires, 2002, p.58

<sup>53</sup> *Ibid*, p. 58

<sup>54</sup> Jürgen Moltmann, *La venida de Dios*, p.13

<sup>55</sup> Juan L., Ruiz de la Peña, *La Pascua de la Creación. Escatología*, BAC, Madrid, 1996, p.3

<sup>56</sup> *Ibid*, p.30

<sup>57</sup> *Ibid*, p.33

<sup>58</sup> Carl E., Braaten, *Op. Cit.*, p.33

<sup>59</sup> Heinz, Schürmann, *Op. Cit.*, p.102

íntimamente relacionadas a lo que da la existencia, abriéndose a la esperanza escatológica pero *presente en el mismo presente*, es decir que lo vivido día a día se une a la salvación y liberación prometida en el futuro sin postergar el presente.<sup>60</sup>

Podemos afirmar que una característica de la teología del siglo XX es que se redescubre el carácter escatológico en la esencia misma del cristianismo. Rosino Gibellini<sup>61</sup> en su obra de la Teología del Siglo XX, repasa desde finales del siglo XIX y principios del XX este redescubrimiento. Comienza mencionando a Johannes Weiss y a Albert Schweitzer, que superan las discusiones de la teología liberal y el Jesús ético (con un mensaje de amor) propio de ésta, por un Jesús escatológico. Para Schweitzer, este Jesús está descrito fundamentalmente en los evangelios de Mateo y Marcos (únicos fiables desde el punto de vista histórico-crítico) portando el mensaje del advenimiento sobrenatural del reino de Dios con el consecuente fin de este mundo. “*El Jesús histórico es un Jesús escatológico*”. Con Schweitzer se da una **escatología consecuente** que en el contacto con la teología posterior del ámbito evangélico resulta en una **escatología “presentista”**, es decir, expresada en la figura del presente. Tanto la teología dialéctica del primer Barth (instante eterno, cualificado) como la teología existencial de Bultmann y su escuela (por la fe cada momento puede ser el momento escatológico), dan el marco teórico de esta escatología. Se recupera la escatología bíblica por las perspectivas de Cullmann sobre la historia de la salvación y de Pannenberg sobre la *revelación como historia*, hasta llegar a Moltmann con su *escatología histórica* a partir de la doctrina y la praxis de la esperanza.

### III- 2. Jürgen Moltmann y su teología escatológica en clave de Esperanza

Moltmann<sup>62</sup> al analizar el Logos propio de la escatología, lamenta la esterilidad a la que llega la misma, a partir del carácter ahistórico de los sucesos asociados a la predicación de la Parusía del Señor con la consecuente pérdida del valor crítico a los acontecimientos y devenir histórico. Pierde así lo escatológico su valor revolucionario y movilizador que es propio de la orientación hacia adelante transformando el presente.

Aparece aquí el problema de si es posible hablar del futuro. Cristo posee un futuro como resucitado y de eso se puede hablar: quien será y lo que se puede aguardar de Él. La teología debería comenzar desde la escatología y no que ésta sea su capítulo final. Los enunciados de las promesas intentan insertar la realidad que existe en el “cambio” esperado y prometido precediéndola y haciéndola histórica.

La permanente contradicción de presente y futuro, experiencia y esperanza, es la contradicción de la Cruz y la Resurrección. Esto mismo impide desarrollar una *escatología en si misma* sino más bien es preciso introducir una *perspectiva escatológica* en todos los enunciados teológicos.

La esperanza, como inseparable acompañante de la fe, nos abre al futuro de Cristo quien ha derribado todas las barreras de la muerte y el sufrimiento. En la relación de la fe y la esperanza “*Crear significa rebasar, en una esperanza que se adelanta,*

---

<sup>60</sup> Matteo, Armando, *Credos Posmodernos, De Vattimo a Galimberti. Los filósofos cristianos frente al cristianismo*, Marea, Buenos Aires, 2007

<sup>61</sup> Rosino Gibellini, *Op.,cit*, pp. 297-319

<sup>62</sup> Jürgen, Moltmann, *Teología de la Esperanza*, Salamanca, Sígueme, 1977, pp. 19-44

*las barreras que han sido derribadas por la resurrección del Crucificado*". Sin ninguna intención de huir a un futuro eterno en el cielo sino afianzados en la transformación de esta tierra, que es el escenario de la cruz de Cristo, al esperar en El, es imposible conformarse con esta realidad que transitamos, la esperanza no lo permite. La comunidad cristiana es responsable por la esperanza y testigo del futuro de Cristo.

El pecado no sólo consiste en querer ser como Dios sino en la cobardía, la debilidad y el desaliento de *"no querer ser lo que Dios nos propone"*. El pecado de omisión por la falta de esperanza condena al hombre. Tanto la presunción de la anticipación inoportuna como la desesperación por anticipar el cumplimiento de las promesas de Dios, llevan a la acedia o tristeza que reina y niegan la esperanza.

Sólo la esperanza se puede considerar realista porque considera todas las posibilidades de lo real, en cambio lo utópico no da ningún lugar a lo posible.

Reflexiona Moltmann, ante el ataque a la esperanza en la cuestión de los recuerdos y esperanzas que pueden arrebatar la felicidad de estar íntegramente en el presente, y yendo aún más lejos, arrebatar al mismo Dios eterno-presente (del ser inmóvil de Parménides y la filosofía griega) que acontece. De este modo, es imposible ver al Dios de la esperanza que en el acontecimiento de Cristo y por su mediación ha reconciliado "históricamente" al hombre. Para los griegos, Parusía es la suma del presente del ser, en el NT es expectación, es futuro. El presente de las promesas de la Parusía *"inaugura tiempo y mueve historia"*. Sólo este Dios que hace ser a lo que no es y resucita a los muertos hace posible un amor, no a lo existente y a lo que es idéntico sino que puede tomar sobre sí el dolor y el sufrimiento *"porque recibe su fuerza de la esperanza en la creatio ex nihilo"* y es en ese amor que todo queda introducido en las promesas de Dios.

La esperanza debe obrar en el *"pensar y obrar del hombre para transformarlo"*. Ésta se dirige a la nueva creación de todas las cosas, buscando en todas las cosas esperanzas mejores sin dejarse conquistar por visiones de un mundo mejor si no es nuevo. Pensando que lo único que vale es la esperanza que restaura y está articulada en el pensamiento y en la acción.

A partir de la expectativa de toda la creación por la resurrección de Cristo, la teología debe poseer una reflexión propia de la historia del hombre y las cosas.

Si la escatología cristiana es esperanza buscando entender, esta misma esperanza nos enseñará a esperar.

#### IV. *¿Cómo es el discurso escatológico de Jesús?* <sup>63</sup>

Sin que nuestra intención sea ahondar exhaustivamente en el tema, podremos analizar al menos escuetamente, la presentación que los evangelios hacen de algunos elementos en el discurso escatológico de Jesús de Nazareth.

Luego de la entrada a Jerusalén, según Mateo 23,37, o en el camino hacia esta ciudad, según Lucas 13,34s, tomando el lugar de los profetas del Antiguo Testamento, Jesús lamenta la oposición de la ciudad donde reside el Templo de Dios. Con la imagen de la *gallina y los polluelos* (Dt 32,10s); se describe la acción permanente de Dios salvando y ofreciendo esa salvación que ellos "no quisieron".

---

<sup>63</sup> Seguimos en este capítulo a Joseph Ratzinger en: Ratzinger, Joseph, *Jesús de Nazaret, Desde la Entrada en Jerusalén hasta la Resurrección*, Planeta-Encuentro, Madrid, 2011, pp. 37-68

Sin duda lo que sigue no es bueno, pues el Señor abandona el Templo, perdiendo éste su significado de lugar de encuentro del hombre con Dios. A partir de aquí

*“se anuncia un porvenir, que supera nuestras categorías y que, no obstante, puede representarse sólo mediante modelos tomados de nuestra experiencia, modelos que son necesariamente insuficientes, frente al contenido que se ha de expresar”.*

Podemos distinguir al menos tres elementos del discurso escatológico de Jesús.

#### **IV- 1. Cristo, el nuevo Templo de Dios.**

En el tema del fin del Templo, alrededor de los años 66 al 70 con el comienzo de la guerra judía contra el imperio, (además de sus luchas internas) los cristianos han interpretado que se ha cumplido la señal de la “abominación desoladora” (Dn.9,27; Mc.13,14) y han decidido refugiarse en la ciudad de Pella, han rechazado la opción zelote del mensaje de la Biblia. **La esperanza cristiana es de naturaleza diferente.** En todo caso, la destrucción del Templo (que no vuelve a ser reconstruido como en las dos ocasiones anteriores) y el consecuente fin teológico, histórico-salvífico del mismo, está inserto en una nueva síntesis teológica cumplida en la muerte y resurrección de Jesús.<sup>64</sup> Él es el nuevo Templo. El paso de la organización religiosa sacrificial que giraba en torno al Templo, rigiendo la vida espiritual del pueblo, a esta nueva realidad configurada en el cuerpo de Cristo. (Jn. 2,19-22) Ya la teología paulina desarrolla la abolición del culto sacrificial del Templo por uno muy superior: Entrar en contacto con Cristo uniéndose a Él en la Cruz, une al hombre con Dios, no sólo expiando su culpa, sino transformándolo completamente. (Ro 3,23-25; desarrollo ulterior de esta nueva realidad que transforma todo lo creado será Col 2,9-17) **Estamos en presencia aquí entonces, de una “realidad nueva” y éste es un elemento indiscutiblemente escatológico.**

#### **IV- 2. El Tiempo de la Iglesia**

El tiempo de los paganos (Lc. 21,24 hora de los gentiles; Mr. 13,10 y Mt. 24,14 todas las naciones) considerado como el tiempo de la Iglesia de los pueblos del mundo, está presente en los Evangelios como también en la teología universalista

---

<sup>64</sup> En el tema del Templo y su relación con los movimientos que estaban expectantes del advenimiento del reino de Dios, Jorge Pixley, comenta como éste se ha convertido en un instrumento de *opresión* por parte de la jerarquía hierocrática judía. Remonta esta situación, a la reconstrucción del mismo de la mano de la política de Ciro y el imperio persa. La clase sacerdotal retoma el yavismo centralizado en el Templo haciendo que el Sinaí troque, de ser un lugar que constituye a un pueblo libre, al lugar que establece un culto y una hierocracia legítimos. Cualquier ataque al Templo era visto como una amenaza para todas las clases sociales y los unía en oposición. Así, los esenios (retirados de la vida nacional y el Templo); los fariseos (dando a la Ley su importancia central siendo de gran influencia en el pueblo), los zelotes (rechazaban la monarquía y pagar tributo a Roma dispuestos a tomar las armas con el método de la guerrilla); todos estaban a la espera del Reino de Yavéh excepto los saduceos (con base en la aristocracia sacerdotal). Por lo tanto, el anuncio del Reino de Jesús no era algo novedoso, pero para el biblista nicaragüense, la estrategia fallida de Jesús y luego traicionada por sus seguidores consistía en la necesaria eliminación del Templo porque éste se había convertido en un centro de opresión del Pueblo.

Cp. Pixley, Jorge, *Reino de Dios*, La Aurora, Buenos Aires, 1977, pp. 53-71



Paulina. (Ro. 11,25). Donde el pueblo de Israel posee cierta particularidad en los tiempos de su conversión postergada (conservando su propia misión) *“hasta que entren todos los pueblos”*. Más allá de los tiempos y la duración de los mismos, queda claro cuál es la tarea a realizar: *proclamar este Evangelio a todas las gentes*. No se apunta a la conversión individual para su propia salvación, como a la necesidad que el Evangelio llegue a toda la tierra para que la historia llegue a su meta. El **“anuncio” a los paganos y la tarea que deriva de éste, es un punto central** en el discurso escatológico de Jesús.

Éste tiempo es particularmente un tiempo de *“Esperanza”*, si bien no pertenece propiamente al tiempo mesiánico de cumplimiento final de grandes promesas, si lo es de modo nuevo, ***tiempo de esperanza en que está naciendo el día***, pasando la noche de la historia. (Ro 13,12).

#### **IV- 3. La Vigilancia.**

Parábolas como las de las vírgenes prudentes y necias (Mt 25,1-13), o la del portero que debe estar vigilante (Mr 13,33), dan a entender la *“vigilancia”* como lo que nos lleva a hacer *“aquí y ahora”* lo correcto, sin ningún tipo de olvido o evasión del futuro. *Saberse siervo que debe rendir cuentas* practicando la justicia. (Mt 24,45-51; Lc 12,41-46). Aún en medio de las persecuciones que el testimonio pudiera acarrear, para que sea evidente a todos (aún a reyes y gobernantes) este mensaje, el creyente deberá mantener el testimonio de esperanza. (Mc 13,9).

#### **IV- 4. La concentración de las imágenes apocalípticas en el Hijo del Hombre.**

En la sección apocalíptica del discurso escatológico de Jesús (Mc. 13,24-27), se da la identificación del Hijo del Hombre con el propio Señor. Ahora, el verdadero *“acontecimiento”* no es ninguno de los hechos que cronológicamente sucedan, sino la persona misma de Jesús, que une el presente y el futuro. Esta persona que *“es”* y con tiempo propio *“permanece”*, de algún modo da estabilidad o previsibilidad al futuro ya que nada podrá modificar la situación creada en el encuentro con Jesús. Los acontecimientos cósmicos, pasan a ser, además de secundarios (por eso quedan en repetición de imágenes veterotestamentarias), concentrados en la persona del Hijo del Hombre, cuya Palabra que *“no pasa”* da fundamento a esta *“nueva realidad”*. La Palabra de Dios que ya se nos dio plenamente, no describe cronología de hechos futuros sino que ilumina su significado esencial. Con estabilidad pero con potencialidades abiertas a la acción de Dios.

#### **V- Escatología: Discurso Performativo**

¿Cómo incide todo esto en el cristiano, la Iglesia y el mundo al que testimonia? Libanio<sup>65</sup>, resume así la misión escatológica:

*“podemos decir que la escatología no viene a responder a las preguntas sobre el modo como acontecerán las realidades últimas. No son afirmaciones descriptivas, narrativas, sino que implican un discurso performativo”*.

---

<sup>65</sup> Juan B., Libanio, y María Clara L., Bingemer, *Escatología cristiana: el nuevo cielo y la nueva tierra*, Buenos Aires, Paulinas, 1985, p.25

### V- 1. ¿Qué es la performatividad?

Por “performatividad” el filósofo estadounidense John L. Austin, en 1955, en una serie de conferencias en Harvard, menciona la capacidad de algunas expresiones de convertirse en acciones y transformar la realidad o el entorno. Describe en algunas expresiones la idea de que enunciar una situación parecían constituir, en sí mismas, una acción.<sup>66</sup> Entonces, la **performatividad es la capacidad del lenguaje para realizar una acción**. Hay que dejar en claro que performativo y realizativo son términos equivalentes. También en un primer momento el mismo autor opone realizativo a constativo, luego queda lo performativo asimilado a la dimensión ilocucionaria y de este modo a la “instauración” donde

*“La acción lingüística así concebida es un medio para instaurar en el entorno pragmático una entidad antes inexistente, en principio la propia acción y luego sus consecuencias”.*<sup>67</sup>

En 1968 retoma este concepto Roland Barthes y en su artículo, “La muerte del Autor”, nos habla de “ese punto en el que sólo el lenguaje “performa” y no yo”<sup>68</sup> dice:

*“...es que escribir ya no puede seguir designando una operación de registro, de constatación, de “pintura” (como decían los Clásicos) sino que más bien es lo que los lingüistas, siguiendo la filosofía oxfordiana, llaman performativo, forma verbal extraña (que se da exclusivamente en primera persona y en presente) en el que la enunciación no tiene más contenido (más enunciado) que el acto por el cual ella misma se profiere”.*<sup>69</sup>

Gerardo Sanchez Mielgo<sup>70</sup>, en un pequeño vocabulario, al final de sus reflexiones, da a la performatividad la aplicación de las posibilidades lingüísticas cuando se refiere a la ejecución, cumplimiento y realización de determinada realidad, también puede darse en una representación teatral. El interlocutor es quien capta un determinado valor a la expresión dada y le confiere al significante un alcance de otro orden distinto al de su significado natural e invita a su interlocutor a reconocerlo.

Será entonces de gran utilidad a nuestro concepto escatológico de transformación de la realidad, captando allí las posibilidades de la predicación de la Palabra con contenidos permanentemente atravesados por el mensaje escatológico de la Cruz.

---

<sup>66</sup> <http://granerbcn.cat/performatividad-1-segun-john-l-austin-y-roland-barthes/> (extraído 20 Julio 2014, 23, 10 hs)

<sup>67</sup> Hugo, Aguilar,; “La performatividad o la técnica de la construcción de la subjetividad”, en Revista Borradores, Segunda Época, Vol. 7, Córdoba, Universidad Nacional de Río Cuarto, 2007. Recuperado el 8 de Agosto de 2014 del sitio web: <http://www.unrc.edu.ar/publicar/borradores/Vol7/pdf/La%20performatividad%20o%20la%20técnica%20de%20la%20construcción%20de%20la%20subjetividad.pdf>

<sup>68</sup> Roland, Barthes, “La muerte del Autor”, en: *El susurro del lenguaje*, Paidós Comunicación, Barcelona, 1994.p.67

<sup>69</sup> *Ibíd*, pp.68-69

<sup>70</sup> Gerardo Sanchez Mielgo, *La Palabra fuente de vida, Reflexiones bíblicas sobre las lecturas dominicales*, San Sebastián, Salamanca, 2004, p.417

*“Solamente a partir de la escatología de lo cotidiano podemos entender el verdadero sentido del mensaje escatológico de la Escritura. Solamente a partir de la experiencia del resucitado podemos entender la Resurrección. Solamente desde dentro de la vivencia de la ‘escatología ya’ puede iluminarse la ‘escatología todavía no’.”*<sup>71</sup>

El cristiano que viva la realidad transformadora (y ya transformada) del discurso escatológico, vivirá la posibilidad de insertar en su experiencia cotidiana la esperanza cristiana con horizontes concretos, pero fundamentalmente con acciones concretas que modifiquen positivamente su medio.

Frecuentemente, se interpretan las acciones simbólicas de Jesús desde las acciones simbólicas de los profetas pero la diferencia es que en él son acciones que se realizan, no sólo ilustran o simbolizan, sino que concretizan aquella realidad de lo nuevo escatológico.<sup>72</sup> Del mismo modo sucede con las palabras de Jesús. El contenido de la palabra de Jesús se realiza, por lo que cambia la realidad de quien la recibe (Mt 8,5-13) y las propias fuerzas de la naturaleza se someten a esa palabra. (Mt. 8,26)

Pero lo más importante, es que proclamar el Reinado de Dios con la derrota definitiva de toda fuerza del mal, es ya declarar instaurando dicha realidad progresiva y de carácter definitivo. Resulta que la fuerza perlocucionaria nos remite a los “efectos”, de lo que produce o trata de producir en el destinatario. Es “*el ámbito del puro efecto*”<sup>73</sup> y de la “*capacidad de referirse a una entidad que él mismo constituye*”

## **V- 2. El reino ya, aquí y ahora**

Sin duda el discurso escatológico concentrado en el anuncio de la persona de Jesucristo, la Palabra de Dios que ama hasta el extremo incondicionalmente, transforma ya, aquí y ahora. Es eficaz en la construcción del Reino.

La estructura de la palabra dada en los evangelios es “sacramental”, entonces obra lo que significa, por lo tanto es performática.<sup>74</sup> A medida que se proclama esta palabra divina, la acción del creyente realiza lo que está proclamando, pero además, al obrar la Palabra lo que ésta significa, hay “acción” en el anuncio.

El evangelio nos habla de un Reino que ya está entre los hombres (Mr 1,14), al que el creyente debe pedir “venga” en su oración cotidiana (Mt 6,10) pero la iglesia es consciente de la necesidad de su realización plena.

Aparece aquí entonces la dimensión operativa de la esperanza en la Parusía, donde el *operante* es precisamente el creyente que sostenido por la esperanza, le da el sentido en la dirección de lo que espera.

---

<sup>71</sup> Juan B., Libanio, y María Clara L., Bingemer, *Escatología cristiana: el nuevo cielo y la nueva tierra*, Buenos Aires, Paulinas, 1985, p.73

<sup>72</sup> Heinz, Schürmann, *¿Cómo entendió y vivió Jesús su muerte?* Reflexiones exegéticas y panorámica. Sígueme, Salamanca, 1982, p.98

<sup>73</sup> Hugo, Aguilar, op.cit,p.1

<sup>74</sup> Martínez-Gayol Fernandez, “Escatología”, en: *La Lógica de la Fe, Manual de Teología Dogmática*, AAVV, UNE, Madrid, 2013, pp. 654-656

Al confesar la victoria de la cruz y la Parusía, se cree que “ya”, “ahora mismo”, se puede instaurar el reino. La vida diaria de la iglesia, predicación, liturgia<sup>75</sup>, etc., son “anticipo” de la transformación y consumación en la historia de este reino.

2 Pe 3,11b-12a dice: “*con cuánta santidad y devoción deben vivir ustedes, esperando y apresurando (acelerando) la venida del día de Dios*”.

¿Cuál es el modo de este aceleramiento? Realizándola, es ese el momento activo del proceso. La liberación de la esclavitud y del mal, que ya opera en los hijos de Dios, es libertad según la esperanza, es la “pasión por lo posible” porque está operando la promesa sobre la libertad, a despecho de la muerte y sus signos, desmintiéndolos. “*Es pertenecer existencialmente al orden de la resurrección*”<sup>76</sup>

### **V- 3. Una nueva humanidad para una nueva creación**

En esta nueva creación donde todas las cosas son hechas nuevas por el poder de Dios, según ya hemos visto, es necesaria una nueva humanidad de hombres y mujeres renovados por el Espíritu generando así, una nueva sociedad. Precisamente en el tema de la institución de las sociedades es interesante rescatar lo señalado por Castoriadis:

La sociedad —cada sociedad— se instituye creando su propio mundo, con lo cual no se indica solamente “representaciones”, “valores”, etcétera. En la base de todo eso hay *un modo* de representar, una categorización del mundo una estética y una lógica como también un modo de valorización, y sin duda, y en cada uno de los casos, también un modo de *ser afectado*.<sup>77</sup>

¿En qué sentido es importante esta acotación? Precisamente en la construcción de esta nueva realidad que está siendo engendrada, como mundo nuevo, con representaciones, valores y categorías completamente renovadas no de acuerdo a “lo que hay” o “conformándose” a este mundo y su sistema (Ro 12,2), sino en una posible sociedad nueva.

No estamos señalando una continuidad encarnacionista sin necesidad de la Resurrección, acontecimiento central de la fe en Jesucristo, sino del “aceleramiento” de la consumación final y *lo que produce en el hombre la “palabra” cuyo centro es la esperanza con la acción del Espíritu Santo*.

En esta teología de la palabra, será fundamental seguir a Ricoeur,<sup>78</sup> en su razonamiento que nos habla de la convicción teológica que Dios ha salido al encuentro del hombre como palabra, dando esencia al cristianismo en esa palabra

---

<sup>75</sup> Lo específico del aspecto performativo del lenguaje litúrgico procede de su carácter escatológico. *Universitas philosophica*, Issues 36-37, Facultad de Filosofía, Pontificia Universidad Javeriana, 2001, p.109

<sup>76</sup> Buscarini, Carlos A. “Consentimiento y esperanza en Paul Ricoeur” [en línea]. *Jornadas Diálogos : Literatura, Estética y Teología. La libertad del Espíritu*, V, 17-19 septiembre 2013. Universidad Católica Argentina. Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires. Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/ponencias/consentimiento-esperanza-ricoeur.pdf> , consultado 20 de Enero 2015, 20 hs.

<sup>77</sup> Cornelius, Castoriadis, “Reflexiones sobre el racismo” en: *El mundo fragmentado*, trad. Roxana Paez, La Plata, Terramar, 2008, p. 33

<sup>78</sup> Paul Ricoeur, “La crítica de la religión y el lenguaje de la fe”, en: *El lenguaje de la fe*, Buenos Aires, La Aurora, 1978, pp.143-161

hecha carne, haciendo la Palabra de la predicación de los primeros creyentes el “lugar” donde el acontecimiento de Cristo es reconocido como palabra.

La palabra se hace carne, es decir hombre el cual es lenguaje, por lo que La Palabra se hizo lenguaje en el sentido humano.

El habla implica “*decir algo sobre algo, y éste es el momento de la realidad*” precisamente la que puede y debe ser transformada.

Lo más importante lo hallamos en la potencia del “decir”, llegando a decir que “*el lenguaje sería vano si no tuviera raíces ontológicas en la misma estructura del ser*”. Ricoeur, encuentra decisivo el aporte heideggeriano, al expresar que el *decir es un modo de ser*, o sea que la *constitución del ser puede ser dicho*. En la línea de este estudio, este aporte es crucial, porque aquello que es “proclamado” desde el principio por la fe de la comunidad creyente, va dando sustancia, a partir de la esperanza, sostenido por el Espíritu a una nueva creación.

### **Conclusión**

Desde la creación, el Espíritu Santo de Dios actúa en la tierra y en todo lo creado. El espíritu del hombre, no sólo lo hace distinto, sino que también lo eleva sobre toda otra criatura. Dios quiere inhabitar en él por su Espíritu. En toda la historia de la salvación podemos ver su rastro y mucho más que descripciones de su Persona divina, nos sobran descripciones de sus obras en ella.

Pero esta historia de salvación no ha llegado a su fin y el cristiano puede estar seguro de la salvación que confiesa, pero ésta es en esperanza. Siempre que el hombre creyente piense en el futuro, deberá hacerlo en clave de esperanza.

Es imposible que esta esperanza se sustente sino solamente en la fuerza y la acción del Espíritu del Señor resucitado. Así tenemos que la esperanza no avergüenza, porque es el amor de Dios ha sido derramado en el corazón del creyente por su Espíritu Santo. Muchas cosas pueden desfigurarse e intentar dejar sin eficacia la esperanza cristiana, de todas ellas habrá de cuidarse quien se deje guiar por el Espíritu de Cristo. No debe dejarse conquistar por visiones de un mundo mejor si no es nuevo. El testimonio público de la Iglesia no tiene sustento en los propios logros sino en la santidad del Señor que ha vencido la muerte. Ese testimonio no sólo es de la presencia de Dios entre los hombres y su oferta de salvación a cada uno, sino de su decisión, a pesar de la oposición del mundo, de *hacer nuevas todas las cosas*. Vivimos el tiempo de la esperanza en que está naciendo el día y está pasando la noche de la historia. La Palabra dicha por Dios es Jesús y su Palabra “*no pasa*” y es el fundamento de esta nueva creación.

Pero el que ha creído no vivirá a la defensiva del mundo, sino *transformándolo*. Teniendo bien en claro que quien convence al mundo de pecado, justicia y juicio es el Espíritu de Cristo (Jn 16,8-11), a quien este mundo no puede recibir porque no le ve ni le conoce (Jn 14,17). En quienes opera el Espíritu de Dios, por la esperanza, son impulsados por éste a participar de la *constante renovación* de todo lo creado. El método de Dios para esta obra ha sido “tabernaculizar” la Palabra. Ya Su presencia entre los hombres creó una realidad nueva. No es casualidad que sea la Palabra la creadora (como en el relato de la primera creación), de esta nueva realidad. El lenguaje “performa”, tiene la capacidad de realizar una acción. Realiza lo que dice. El cristiano, sostenido y configurado en su modo de pensar y actuar por la esperanza, con la fuerza del

Espíritu de Dios, dice y transforma la realidad del espacio donde llega su anuncio del nuevo reino. El hombre es lenguaje y la Palabra de Dios se hizo lenguaje en el sentido humano. Cada palabra del cristiano bajo el señorío del Resucitado “instaura” y “crea”. ¿Qué crea o instaure? Debemos responder que en verdad, *sigue* instaurando y creando el irreversible proceso del reinado de Dios sobre toda creación.

© 2016 César Mario Avila

El autor es Bachiller of Theology Honours por el South African Theological Seminary y el Instituto Teológico FIET, instituciones en las que es Candidato a la Maestría en Teología. Egresado de la Escuela Bíblica Nuestra Señora de Sión (Argentina).

E-mail: [cesaravilafiet@gmail.com](mailto:cesaravilafiet@gmail.com)

Fecha de recepción: 30-06-2016

Fecha de aceptación: 19-10-2016